

LA ÉTICA COMO FUNDAMENTO DE LO SOCIAL. UNA VISIÓN DESDE LA AUTOPOIESIS

ETHICS AS THE FOUNDATION OF THE SOCIAL. A VIEW FROM AUTOPOIESIS

Esther Saavedra

ester0308@gmail.com

ORCID 0000-0003-0684-9892

Centro de Investigaciones Doctorales CEDOCTOR. Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Lesbia Lizardo

lesliz3574@hotmail.com

ORCID 0000-0002-0765-6489

Comisión Permanente de Bioética y Bioseguridad de la Universidad de Carabobo. Departamento de Administración y Planeamiento. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 20/06/2024 - Aprobado: 30/08/2024

Resumen

En estos momentos de crisis política y socioambiental; los científicos en su mayoría coinciden, que la crisis más que moral, es ética. La bioética permea las experiencias, conductas y decisiones individuales y colectivas, trasciende los principios de la carta de los derechos humanos universales, En consecuencia, debe verse como tal, se trata de ser conscientes y responsables de nuestro actuar social y ecológico. En el presente artículo, el dialogo central está focalizado en el análisis reflexivo sobre la teoría Autopoietica y sus implicaciones conceptuales sobre la visión de la ética como fundamento de lo social. Lo expuesto sobre la Ética, cambia la mirada, por ser explicada desde la objetividad entre paréntesis, y de lo que significa ser humano.

Palabras clave: Ética, Autopoiesis, emociones, lenguaje.

Abstract

In these times of political and socio-environmental crisis, most scientists agree that the crisis is more than moral, it is ethical. Bioethics permeates individual and collective experiences, behaviors and decisions, it transcends the principles of the charter of universal human rights, consequently, it must be seen as such, it is about being conscious and responsible for our social and ecological actions. In the present work, the central dialogue is focused on the reflective analysis of the Autopoietic theory and its conceptual implications on the vision of ethics as the foundation of the social. The exposed on Ethics, changes the look, for being explained from the objectivity between parentheses, and of what it means to be human being.

Keywords: Ethics, Autopoiesis, emotions, language.

Diálogo de apertura

En este momento de crisis integral; económica, política socioambiental, los científicos en su mayoría coinciden que la crisis más que moral, es una crisis ética. La ética permea cada una de las experiencias, conducta y decisiones individuales y colectivas, trasciende los principios de la carta de los derechos humanos universales, por lo tanto, debe verse como tal.

El concepto de bioética aparece en los discursos aproximadamente a mediados del siglo XX, en el ámbito de la medicina, como una expresión de la ética ante los problemas concerniente a la vida humana. En este comienzo de siglo XXI, la noción de bioética adquiere relevancia global, pero persiste la mirada fragmentaria disciplinar, es decir, ocupa distintos ámbitos del quehacer humano.

Así, lo plantea Cortina (2016) quien establece tres niveles de aplicación de la bioética: nivel 1) la macro bioética se refiere al orden global, atendiendo a los problemas planetarios, medioambientales, también denominado eco bioética o ética ecológica. Nivel 2) la meso bioética corresponde a la ética aplicada a los estados nacionales, regiones y comunidades políticas, especificada en las instituciones de salud pública; hospitales y centros de salud, incluyendo los problemas económicos vinculados con estas instituciones. Nivel 3) la micro bioética aplica a los problemas específicos determinados, como la bioética al cambio climático, se enfrenta a los problemas del comienzo y final de la vida, la confidencialidad en el ejercicio profesional, el consentimiento informado.

Esta manera de mirar la ética, la coloca en los diferentes roles y múltiples ámbitos profesionales. Por consiguiente según esta autora existen múltiples bioéticas de acuerdo a la aplicación del contexto institucional o profesional, una visión fragmentada y reduccionista de ver las cuestiones bioéticas.

Ser humano como sistema autopoietico

El contenido de la discusión que se presenta, cambia la mirada sobre los aspectos atinentes a la temática aludida, considerando los planteamientos conceptuales de Maturana, derivados en su teoría denominada Autopoiésis. Esto significa que *“somos sistemas que nos producimos asimismo de manera continua, en constante cambios circulares”* (Maturana, y Varela, 1998, p. 88). Este planteamiento revolucionario, nos invita a cambiar la mirada sobre lo humano. Su teoría se considera una cosmovisión que tiene sus implicaciones, Ontológica, Epistemológica, sobre el desarrollo de la ciencia en estos tres últimos siglos. La visión del mundo se asume como totalidad en referencia a las partes, por lo tanto las explicaciones se dan en el marco de una ontología unitaria.

En el presente trabajo, el diálogo está focalizado en el análisis crítico reflexivo como acceso a los planteamientos que propone el científico Humberto Maturana desde su marco teórico conceptual y las implicaciones que este tiene sobre el concepto de ética. El termino Autopoiesis significa producción de sí mismo, ocurre como un fenómeno molecular, la palabra *“viene de los vocablos griegos autos, que quiere decir sí mismo, y poiesis que quiere decir producir”*. (Maturana, 2002, p. 48). Se puede decir entonces, que

los seres vivos están determinados por su estructura biológica, nada externo puede determinar cambios en su dinámica estructural, el medio solo genera en el organismo conductas o comportamientos circunstanciales. Se consideran seres autónomos en su vivir.

Caminos explicativos

Nosotros como humano que hacemos distinciones como observadores, asumimos dos caminos para explicar lo que hacemos en cualquier dominio de acción. Estos son: a) el camino de la objetividad sin paréntesis, b) el camino de la objetividad entre paréntesis ambas son puesta en acción cuando queremos darle validez o justificar lo que hacemos o decimos.

Un giro en el camino explicativo de la ciencia y otras actividades humanas, que ha denominado la objetividad en paréntesis, antes la imposibilidad que tiene el ser humano como observador, tener acceso a una realidad objetiva. En esta línea de pensamiento, la actividad científica se concibe como un dominio cognitivo generado como una actividad biológica humana, por lo que no existen diferencias significativas de otras actividades cualquiera sea el dominio de acción, todas son válidas, porque se dan en un observador que a la vez es un humano.

Este científico y epistemólogo anteriormente aludido, aporta a la ciencia de manera novedosa la tesis sobre el origen de lo humano desde el punto de vista de la biología. Para ello, utilizo el camino explicativo de la objetividad

entre paréntesis, es necesario señalar la connotación de este argumento que hace la diferencia en la comprensión de lo que significa ser humano. En este contexto, si por el contrario, escogemos el camino explicativo de la objetividad sin paréntesis, el observador acepta que la realidad existe independiente de lo que él o ella hacen, o conoce. Para Maturana, (1997) Las explicaciones desde el camino de la objetividad entre paréntesis, *“el observador se encuentra a sí mismo como generador de toda realidad a través de sus operaciones de distinción en la praxis del vivir”* (p.21).

Por lo tanto, se concibe la existencia de un multiverso o en distinto, pero legítimas realidades explicativas, todas válidas desde sus diferentes aspectos de su praxis del vivir. El observador es un ser humano, nunca escuchamos en el vacío, siempre aplicamos algún criterio de aceptación o rechazo de acuerdo a si satisface o no tal criterio. Según lo planteado, la ruta de las explicaciones de la objetividad entre paréntesis, implica darse cuenta de las consecuencias que nuestras acciones tienen sobre otros seres humanos y no humanos, de forma directa o indirecta.

Caminos explicativos y relaciones humanas

En el camino explicativo de la objetividad en paréntesis, las relaciones humanas operan en aceptación mutua, sin importar lo que cada uno piense, o cuales son los intereses particulares de cada uno en la relación. Adicionalmente, no existen verdades absolutas, ni verdades relativas, sino muchas verdades diferentes en muchos dominios distintos, siendo todos legítimos y válidos en su origen. En cambio, en la objetividad sin paréntesis,

las relaciones humanas no ocurren en la aceptación mutua, si digo que soy católico, implica que tengo acceso al Dios verdadero y que el otro que no es católico, porque es musulmán está equivocado, lo niego, no lo acepto, lo discrimino.

En este ámbito, uno tiene la razón, los otros están equivocados o son irracionales. Bajo esta concepción todo acto de negación del otro bajo la legitimidad del conocimiento es justo, así justificamos toda acción de barbarismo, como las guerras: religiosas, nacionalistas. Por ello, una relación humana en este camino explicativo, el que tiene la razón, niega y excluye al otro, este desaparece en la relación. Por lo tanto, en el momento en que pretendemos querer tener acceso a una realidad objetiva, presumimos apropiarnos de la verdad.

La Ética y lo social

En la vida cotidiana la socialización ocurre bajo condiciones de interacciones recurrentes, en aceptación mutua, es decir bajo una emoción de amor que, en palabras de Maturana, (1997) *“Es una emoción, un modo de vivir juntos, un tipo o clase de conductas relacionales en los sistemas vivientes”* (p. 56). La observación derivada de la cita, se interpreta que el amor no es un sentimiento, un placer, una estrategia para lograr algo, una recomendación para ser feliz y vivir en compañía. Es la emoción que funda lo social, lo conserva y constituye la vida en sociedad.

Entonces, siguiendo el hilo conductor, la ética se da en una relación humana y no humana, con otros seres vivos y con la naturaleza como sistema viviente, en una relación de aceptación mutua, donde subyace una emoción, de tal manera que la ética no tiene que ver con la razón, sino con la emoción, usamos la racionalidad para validar, justificar nuestra conducta no ética y connotaciones éticas. Las emociones como componente constitutivo de lo humano, tiene un fundamento biológico propio de nuestra dinámica corporal, en consecuencia, no es un elemento cultural, pero el curso de nuestro emocionar es mayormente cultural.

En el mundo occidental, somos ciegos antes las emociones como fundamento de nuestras conductas éticas, porque subvaloramos las emociones y otorgamos como válido un fundamento solo racional a nuestro comportamiento. La visión fragmentada de ser humano no permite ver el trenzado entre el emocionar y el razonar, asignando una arrogante valoración a la razón como rasgo distintivo de la especie humana.

Esta manera de pensar lo humano, nos hizo ver que las emociones interferían en el uso de la racionalidad y la negación de la misma. Se ha demostrado que las emociones son constitutiva al reino animal, y están vinculadas a la conducta definiendo los distintos dominios de acción en que nos movemos, por lo tanto, cuando se cambia de emoción, cambia el dominio de acción y nuestra conducta. Pero pensamos que el cambio de conducta obedece a que somos seres racionales.

Sobre la ética, Maturana, (2002) *“se constituye en la preocupación por las consecuencias, que tienen las acciones de uno sobre otros y adquiere su forma desde la legitimidad del otro como un ser con el cual uno configura un mundo social”* (p. 267). Se puede decir entonces, que la ética surge y tiene sentido en el espacio de convivencia de aceptación mutua fundamentada en las conductas que acogen al otro como legítimo otro en uno.

No puede ser un acto de exigencia, porque esta niega al otro, la ética se distingue de la moral, aquí lo que nos preocupa es cumplir las leyes, las normas, por lo tanto, es importante el cumplimiento de la norma, pero sin un comportamiento ético adecuado, la norma pierde validez y lo social desaparece. Los problemas en sociedad se consideran problemas culturales, están vinculados con las realidades que construimos en la convivencia. Por ello, la alternativa de solución de los problemas sociales están ubicados en el dominio de la ética; esto quiere decir, que al asumir la responsabilidad en cualquier circunstancia, parte de aceptar la legitimidad de todo ser humano en sus semejanzas y diferencias.

¿Qué define lo humano?

Estamos en los albores del siglo XXI, y no podemos negar el crecimiento y avance en la ciencia, la tecnología, uso de los medios de comunicación y de información, una sociedad del conocimiento que da pasos agigantados de manera global, pero también hay que reconocer, un saldo negativo de vacío existencial, una brutal violencia de múltiples formas, y una convivencia deshumanizadora, que revela un horizonte de involución como especie

humana, así como la pérdida constitutiva de un linaje cuya historia evolutiva está centrada en el amor, como ingrediente natural en las relaciones comunitarias.

El humano surge en la historia evolutiva a la que pertenecemos en el lenguaje, *“lo humano se configura en el entrelazamiento del lenguaje y el emocionar”* (Maturana, 1999, p. 29), este fenómeno social es clave en el ir siendo humano. Por lo que, el lenguaje se constituye en un modo de vivir y convivir como flujo de coordinaciones recurrentes de nuestras acciones. Acerca del lenguaje, no solo es un sistema de signos y símbolo que nos permite la comunicación; semántica, léxica, y sintáctica, como tradicionalmente se ha definido. En este orden de pensamiento, otro autor como Rorty (1991) es categórico en señalar *“el mundo no habla, solo nosotros lo hacemos”* (p. 26). Asumiendo ambos pensamientos, hay coincidencia, los seres humanos vivimos en el lenguaje y por consiguiente, poseemos la capacidad de reflexionar las cosas que hacemos en nuestro vivir y convivir.

En el marco de esta teoría, es relevante comprender el significado de lo que es ser humano, y lo relevante de las emociones como fundamento central en la visión de lo humano, son ellas las que definen el espacio donde la razón tiene validez.

Sistemas sociales en el ámbito humano

Los sistemas sociales son identificados por sistemas vivos, en el reino animal un grupo de animales de una misma clase conforman sistemas

sociales, por ejemplo, las abejas en su colmena conforman una sociedad que se distinguen de otros animales por sus conductas y comportamientos. En el caso de los humanos, los sistemas sociales están configurados por sistemas humanos, que definen sus conductas. En este sentido, se asume que las interacciones y relaciones que no involucran aceptación mutua entre sistemas humanos, no son relaciones o interacciones sociales.

Cuando hablamos de socialización en la vida diaria, observamos que lo hacemos en circunstancias de interacciones de aceptación mutua en presencia de la emoción que denominamos amor, es decir la aceptación del otro como legítimo otro en nosotros. Esta es la emoción que funda lo social, en otras circunstancia, cuando el amor termina el fenómeno social termina, bajo otras emociones diferentes al amor, no se pueden llamar relaciones sociales. En este contexto cuando se habla de amor no hago referencia a sentimientos, o a ser bondadoso, eso tiene que ver como un rasgo constitutivo de nuestra historia evolutiva como especie humana.

Es la emoción relevante como que se ha conservado por más de cinco millones de años de manera transgeneracional, se puede decir que somos seres biológicamente amorosos desde nuestros orígenes, Nuestra existencia relacional con otros y con nosotros mismos ocurre en esta emoción, hasta tal punto que podemos enfermar si se nos priva de amor a cualquier edad. Es importante denotar que, el amor como emoción tiene un fundamento biológico y no cultural, pero el curso de nuestras emociones es cultural, y esto va definiendo nuestras sociedades.

Si somos animales éticos, quiere decir, que somos animales surgidos en una historia evolutiva de intereses mutuos, cooperación, solidaridad y compartires de los grupos sociales. Lo anterior supone que la ética surge como un interés por el otro fundado en nuestra biología, además vivimos ese interés de manera distinta en cada sistema social en la cual participamos en ese entrelazamiento del emocionar y razonar individualizando quien es un otro. Ser consciente que nuestras conductas éticas son consecuencia de nuestra participación constitutiva de la realidad que generamos en cada instante.

Cada sociedad como sistema social, se distingue por las conductas que cada miembro realiza, aun cuando que todo sistema social es constitutivamente conservador, siempre estará sometido a continuos cambios estructurales, esto debido a migraciones,, perdida por muerte de algunos de sus miembros, también por características adicionales diferentes a otros miembros.

En las sociedades humanas las conductas y comportamientos, hacen posibles y definen un sistema social. De tal forma que si algún miembro no se conduce con una conducta apropiada, existe la posibilidad de ser excluido de ese sistema social. Siguiendo esta línea de pensamiento, entonces, si el ser humano es constitutivamente social, no existe lo humano fuera de lo social. Las sociedades humanas definen que tipo de humanos somos, al validar conductas y comportamientos de cada uno de los integrantes. Lo anterior reviste relevancia ya que en este sentido, lo social y lo ético forman un tejido indisoluble que define el tipo de humano en el devenir histórico cultural.

Reflexiones finales

Los seres humanos como sistemas autopoietico, es decir que vienen determinados por su estructura, y todo lo que ocurre en ellos tiene que ver con ellos, son los únicos que pueden hacer lo que la tecnología no puede hacer: reflexionar, sentir, y emocionarse. El humano surge en la historia evolutiva del linaje homínido al cual pertenece al surgir el lenguaje, permitiendo su conservación de manera transgeneracional, como una forma particular de vivir. Siendo el amor la emoción la que constituye el espacio de acción, en la cual se da el modo de vivir. Lo humano se constituye en el entrelazamiento de lo racional con lo emocional, lo racional se evidencia en las coherencias argumentativas que construimos con el lenguaje, para defender o justificar nuestro comportamiento no ético.

El emocionar son disposiciones corporales que determinan los distintos dominios de acciones, por lo que se considera el fundamento de toda acción. Si somos generadores de mundos, por consiguiente, somos responsables de nuestro vivir y convivir. La ética surge y tiene sentido en el espacio convivencia de aceptación mutua, por lo que, tiene que ver con nuestras emociones y no con nuestra racionalidad, Lo social es un espacio ético y las preocupaciones éticas surgen en ese espacio de convivencia de aceptación mutua, motivadas por las acciones que constituyen al otro como legítimo en la interacción humana.

La crisis socioambiental que vive el planeta, también es una crisis ética, nosotros como especie humana con el afán de explotación y expoliación de

los recursos naturales de una forma insostenible, nos volvemos ciegos ante la responsabilidad que tenemos de reconocer la interconexión e interdependencia entre todo lo que existe como fenómeno complejo. Ejercer acciones que preserven la capacidad del planeta para la sobrevivencia de las futuras generaciones es un comportamiento con sentido ético., esa ética también se conserva de manera transgeneracional. Esto permitirá en el tiempo, construir sociedades más sustentables, justas y equitativas.

Referencias

- Cortina, A. (2016). "Bioética para el siglo XXI: Construyendo esperanza". *Revista Iberoamericana de Bioética*. (N° 01. p. 1-12). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5637366> [25/6/2024]
- Maturana, H. (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Chile: Dolmen Ediciones S.A.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Chile: Editorial. Dolmen.
- Maturana, H. (2002). *Formación humana y capacitación*. Chile: Editorial Dolmen.
- Maturana, H. y Varela, F. (1998). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La Organización de lo vivo*. Chile: Editorial Universitaria, S.A.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. España: Editorial Paidós.